

NORTEAMÉRICA. Año 2, número 1, enero-junio de 2007

## Testimonios e imágenes de la migración nahua

MARTHA GARCÍA\*

Indescifrables como son, las rutas de la memoria encuentran distintos horizontes en la estética. Desde el surgimiento entre las comunidades nahuas del Alto Balsas, Guerrero, de las pinturas en papel amate, hace casi medio siglo, el catálogo artístico se ha diversificado en tamaños, formas, colores, representaciones y objetos. Si se aplicara la idea de una enciclopedia cultural en esta tradición pictórica, se encontrarían los aspectos más variados de la cotidianidad y de las experiencias colectivas más trascendentes de este grupo étnico, un pueblo indígena localizado en una franja de la Sierra del Sur de México con asentamientos antiguos de por lo menos un milenio.

La relación entre memoria, enciclopedia y pinturas en papel amate —o se debería decir imágenes— no es gratuita, pues los mismos artistas han nombrado a estas obras “historias” porque aluden a escenas reales o imaginarias de los mundos terrenos y míticos nahuas. Otra clasificación se basa en el formato llamado de “pájaros y flores”, en el que fauna y flora se estilizan hasta crear plantas y animales fantásticos. Además de esas alegorías sobre la naturaleza, los pintores han acostumbrado al observador y al consumidor asiduo de sus obras a paisajes coloridos de la vida campesina en los cuales se despliegan todos los atributos del trabajo comunitario: organizar siembras y cosechas, limpiar los campos y atender quehaceres comunitarios por sexo y edad. Como se trata de sociedades cuyo desarrollo ha dependido de la cultura del maíz, resulta natural la centralidad otorgada a la agricultura, término que podría incluirse en la primera palabra de la enciclopedia cultural, seguida de “antepasados”, los muertos, también ligados a la tierra.

\* Miembro del Seminario Permanente de Estudios sobre el estado de Guerrero del Instituto Nacional de Antropología e Historia. <magaor@prodigy.net.mx>.

## FIESTEROS Y VIAJEROS

La evocación de los ancestros tiene un lugar muy importante en la vida ritual nahua y, por lo tanto, son parte de las escenas recuperadas, casi como iconos, en las pinturas de amate. La ritualidad se ha convertido en un registro clásico, manejado por los artistas como una convención, como una clave cultural. Los diseños en este ámbito reflejan las prácticas del culto a los cerros, cavernas, vientos, aguas y maíz. En ese orden, ingresan los santos patronos (figuras enciclopédicas para los pueblos indígenas y campesinos), personajes capaces de reunir y mover a la congregación y de guiar no sólo peregrinaciones, sino los caminos y destinos de la migración de este pueblo.

Y es que en las comunidades nahuas los habitantes atraviesan de manera cotidiana sus fronteras regionales desde hace más de medio siglo, marcando intensos itinerarios desde Cancún hasta Tijuana, del Suchiate hasta los Grandes Lagos. Por esa razón, estas comunidades definen a sus emigrantes como “viajeros”, “viajeras” y “norteños”, “norteñas”; el primer término alude a los emigrantes nacionales y el segundo a los internacionales porque van “al norte”, a Estados Unidos. Varias familias nahuas alcanzan el espectro completo de estas categorías con su parentela.

En esa tesitura, los diseños sobre “viajeros” y “norteños” no deben causar extrañeza, aun cuando parezcan alejados de los motivos tradicionales de las pinturas en papel de amate exhibidas en museos, galerías y tiendas de artesanías. Tal distancia es ficticia, porque en realidad la migración es parte de las tradiciones de estos pueblos, es una marca en su memoria social. Esa costumbre nahua de emigrar está tan arraigada como su afición por las celebraciones, por lo que se han impuesto el distintivo de “fiesteros” para responder con honor al agitado calendario ritual que cubre semanas enteras de festejos, gastos y trabajo a lo largo del año. En dos palabras, los nahuas son “fiesteros” y experimentados “viajeros”.

La tradición de viajar ha llevado a estas familias por todos los rincones de México como comerciantes de sus artesanías. No pasan inadvertidos en playas y centros turísticos del país donde ofrecen sus “hojas” de papel amate, junto con otras mercancías: máscaras, cerámica (floreros, fruteros, alhajeros, animales) con decorados fosforescentes, por lo general con lunas y soles sonrientes, girasoles, alcatraces y, a veces, soles aztecas. Además, entre los artesanos existen especialistas dedicados a la confección de joyería con piedras semipreciosas.



## *Migración*

Nicolás de Jesús (Aymeyaltepec), 2003.  
Aguafuerte y aguatinta sobre papel amate, 65 x 40 cm.

## HERENCIAS MESOAMERICANAS

Aunque está fuera de toda realidad histórica el referente precolonial del *tlacuilo* en los actuales pintores del Balsas, algunos artistas e intelectuales nahuas han reelaborado esta noción, porque consideran que si los antiguos aztecas conservaban la memoria social a través de los códices, en efecto, los artistas contemporáneos también narran y cuentan su historia a través de sus amates. El pintor de Ameyaltepec, Nicolás de Jesús, ha reflexionado sobre esta idea: “Ni nosotros ni las pinturas en papel amate somos herederos de los *tlacuilos*, pero nos dedicamos a lo mismo, ésa es nuestra herencia, de algún modo somos los *tlacuilos* modernos de nuestra cultura”. De hecho, el saber-hacer de la pintura fue transmitido por las mujeres ceramistas encargadas de confeccionar y decorar el barro, una práctica antiquísima; el cambio formal ocurrió de la superficie esférica de sus objetos domésticos al dibujo en papel. Es decir, con las pinturas en papel amate y el resto de la producción artesanal en madera y cerámica realizada por las comunidades nahuas, se extendieron y reafirmaron antiguas estéticas.

Una vez advertido el tema de la herencia, cabe recordar que la factura de las hojas de papel amate proviene de los otomíes de San Pablito Pahuatlán, Puebla, artesanos dedicados, ellos sí, a este material desde épocas precoloniales, en el periodo de Mesoamérica —definido así el complejo cultural de esa fase histórica caracterizado por los intrincados vínculos y contextos multiculturales—. Los otomíes dan variados usos a este producto en las dimensiones rituales y poseen una línea comercial propia como los nahuas del Alto Balsas. Las entrañables relaciones de estos dos pueblos han podido mantener la tradición pictórica por cinco décadas, aun con todo y los vaivenes económicos y ecológicos. Por lo tanto, detrás de las pinturas en papel amate se desenvuelve una expresión cultural interétnica, a la cual se podrían sumar los mixtecos comerciantes-viajeros de Oaxaca que llegan a vender los amates en la frontera de Tijuana.

## ACTIVISMO TRANSNACIONAL

Si bien las pinturas de papel amate son un patrimonio común y han pasado ya por una época de fuerte auge que duró veinte años (1960-1970), existen ya tres generaciones de pintores cuyo trabajo se distingue por un sello individual y un estilo que recobra no sólo la norma tradicional, sino que se arriesga a la experimentación estética en formatos (amates de hasta dos y tres metros), materiales (madera y fibracel), colores (blanco y negro), técnicas (aguafuerte) y diseños (temas no tradicionales).

## *Contratación de braceros*

Roberto Mauricio (San Agustín Oapan), 2002.  
Acrílico y tinta china sobre papel amate, 60 x 40 cm.



De manera personal o colectiva han establecido conexiones con artistas de otras latitudes; es el caso de los autores incluidos en este número.

Las obras publicadas son parte de una serie de amates relacionada con el tema migratorio que se inscribe dentro de un proyecto independiente creado hace cinco años y coordinado por quien esto escribe. Marcial Camilo y Roberto Mauricio (San Agustín Oapan), Cristino Flores y Nicolás de Jesús (Ameyaltepec), y Apolinar Celestino, y Tito Rutilo (Xalitla) han transitado por varias iniciativas de este tipo, algunas incluso de carácter abiertamente político como su calendario 1993 que incluyó trece obras, para apoyar el movimiento nahua en contra de la hidroeléctrica San Juan Tetelcingo.

Parte de las relaciones transnacionales impuestas por estos “viajeros”, activistas y promotores culturales nahuas incluyen participaciones en proyectos museográficos, como la Sala Nahua de Guerrero, en el Museo Nacional del Indígena Americano de la Institución Smithsonian (Washington, D. C., 2004), la exposición *Indios. Chiapas > México > California*, presentada en el Parc de la Villette, París (2002), y otras exhibiciones en los museos nacionales de las Culturas (2002) y de Culturas Populares (2005-2006). Este recuento deja fuera las realizadas en casas de la cultura y en galerías particulares nacionales e internacionales.

En la actualidad, el pintor Nicolás de Jesús encabeza a un grupo de artistas de Ameyaltepec y San Agustín Oapan con iniciativas colectivas que vinculan no sólo a los nahuas del Alto Balsas, sino a varios pueblos de Guerrero con sus migrantes en Estados Unidos. La promoción de la cultura del lugar de origen ha tenido un buen curso a través de portafolios con grabados en papel amate, entre otras metas. La artífice de esta propuesta es la organización Clubes Unidos Guerrerenses del Medio Oeste, con sede en Chicago y con una cobertura importante en Atlanta, Florida y California.

El internacionalismo nahua se ha dado por dos vías: la del activismo político, académico y cultural, y por la inserción laboral transnacional. Mientras la elite de pintores encuentra rutas de difusión y comercialización de sus obras con clientelas localizadas, principalmente en el extranjero, el grueso de jóvenes hombres y mujeres nahuas que ya no encontró en las artesanías un modo de allegarse recursos económicos ha tenido que emigrar a Estados Unidos, donde cientos de artesanos se dedican a oficios de diversa índole sin relación con sus habilidades tradicionales.

Este proceso se dio después de dos décadas de éxito de las pinturas en papel amate que brindó cierta seguridad y prosperidad a las comunidades de la región del Alto Balsas hasta la crisis de los años ochenta. A partir de entonces, sólo unas cuantas familias siguen gozando de este beneficio económico. Como todo colapso financiero, la debacle artesanal se ha pagado caro y ha alcanzado a los artistas más reconocidos que comenzaron a emigrar hacia Estados Unidos de igual manera.



*Castillo*

Nicolás de Jesús (Aymeyaltepec), 2001.  
Aguafuerte y aguatinta sobre papel amate, 65 x 40 cm.

## IMÁGENES DEL "NORTE"

Las experiencias de emigrar al "norte" se han socializado entre las comunidades nahuas desde los años cincuenta del siglo XX, cuando los ahora abuelos enrolados en el Programa Bracero para ir a California y Arizona retornaban con narraciones de todo tipo, en las cuales comparaban la vida de allá con la de aquí. Tales historias se han actualizado con las versiones modernas de "norteños" y "norteñas" que ya no hablan del *jale* (trabajo) en el campo sino en las urbes, ni más ni menos que en las ciudades globales, empezando por Los Ángeles, Chicago, Nueva York y Houston, hasta donde han llegado.

De cierta manera, los pintores tienen como antepasados a esos braceros pioneros de la emigración internacional. Se puede especular sobre cómo esas imágenes de la vida en Estados Unidos eran transmitidas alrededor del fogón casero, en las pláticas de sobremesa o en los trayectos rumbo a la milpa, cuando todavía no había luz ni otros medios de conocer el exterior más que ir "afuera"; en esas charlas quizá se inquiría sobre detalles de las costumbres de los *giüeros*, sus comidas y formas de trabajo. Se puede pensar en la dificultad para traducir del inglés al náhuatl, como cualquier ejercicio transcultural, los nombres de las nuevas cosas y sucesos como el asesinato de Kennedy, que forma parte de la tradición oral de los pueblos porque decenas de braceros nahuas fueron expulsados del territorio estadounidense con ese pretexto.

Hoy esas crónicas sobre "el norte" son una referencia más entre otras imágenes difundidas por la televisión, la radio, las revistas, los periódicos y el cine. De esas complejas representaciones, los pintores han creado sus propias versiones, incluso por la experiencia propia de cruzar la frontera de forma indocumentada. Estas indescifrables rutas de la memoria se materializan en las pinturas de papel amate. Por esa razón, ciertos diseños recrean las vicisitudes de los braceros, como su paso por las revisiones médicas, según Roberto Mauricio, quien recobró de su padre esa experiencia, o el tránsito de los indocumentados, tanto por el Río Bravo como por el muro de Tijuana, como lo narran con sus pinceles Marcial Camilo o Tito Rutilo, o por la verja de Texas, según Apolinar Celestino. La visión crítica del tránsito no autorizado se complementa con la perspectiva de Nicolás de Jesús, quien plasma cuerpos descartados en la línea, azuzados por los agentes fronterizos. Una variación sobre el mismo tema son las escenas que relatan "el viaje" de los comerciantes nahuas por las playas mexicanas.

Como toda experiencia social trascendente, el paso de la frontera norte de forma no autorizada ocupa un lugar significativo en las narraciones de los migrantes y los pintores; vistos y vividos en carne propia los cruces fronterizos se han sumado a los tes-





## *Night Club*

Nicolás de Jesús (Aymeyaltepec), 2001.  
Aguafuerte y aguatinta sobre papel amate, 55 x 75 cm.

timonios colectivos que se reeditan en cada grupo de mujeres y hombres que aspiran a reunirse con su familia y colocarse en un trabajo que les permita sostenerse en su nuevo destino y, de ser posible, colaborar con la parentela que se queda y con la comunidad que dejan atrás.

Las geografías migratorias por donde transitan los pintores nahuas repercuten en innovaciones pictóricas. Los diseños clásicos se alternan con los motivos “modernos”, según su propia consideración. Con esto, aluden a la integración de escenarios citadinos, donde los nahuas son protagonistas “viajeros”. Las experiencias de la interculturalidad están a la vista en las auto y heterorrepresentaciones: cómo se ven ellos y cómo ven a los otros en un solo tiempo y lugar, a través de la pericia del pincel o el grafo. Nicolás de Jesús muestra en sus grabados de aguafuerte las “historias” de su paso por Chicago, en la *Villita mexicana*, el metro y los centros nocturnos; sus particulares interpretaciones acerca del “modo de vida americano”: el exceso en el consumo, las epidemias (sida) y el tiempo posterior al 11 de septiembre complementan la mirada sobre un universo nada lejano ni ajeno.

De hecho, las imágenes míticas o estereotipadas de “el norte” o las ciudades como la de México son modeladas por las comunidades nahuas por un poderoso filtro, el cristal de su visión del mundo, por el cual reelaboran símbolos, objetos, lugares y personas; sus apreciaciones integran a sus visitantes e invitados y lo que llega a su región. De ahí que no sea extraño tampoco reconocer en las pinturas de papel amate a personajes como ingenieros, maestros, antropólogos y diputados. La más célebre figura, quizá, sobrepuesta en un amate ha sido un fotógrafo: el iraní Abbas, un profesional que, como los nahuas, es un experimentado viajero y artista, aunque se ignora si también fiestero.

## NAHUAS GLOBALIZADOS

Las comunidades nahuas del Alto Balsas han dibujado un mapa migratorio de cerca de cien puntos entre México y Estados Unidos. Medio siglo de intensos viajes entre los nodos de esa red han calado hondo en sus estéticas que son, a la vez, marcas de su singular experiencia de integración. Antes de que los jóvenes estudiantes y profesionales nahuas pisaran tierras lejanas, lo hicieron artesanos, viajeros y braceros con su escaso español. Ahora, en cualquier momento, las calles del Balsas se pueden transformar en una gran Babel: se escucha náhuatl, español, inglés, alemán, japonés, francés, lenguas todas reconocidas por los viajeros y nortños, ya instalados en el cosmopolitismo.

## *Border Patrol*

Tito Rutilo (Xalitla), 2005.  
Tinta china sobre papel amate, 60 x 40 cm.



Las rutas principales nahuas se dirigen a California y Texas, y desde ahí se han dispersado hacia otros estados en la Unión Americana, donde se insertan en el sector de servicios. En México, se encuentran en las capitales estatales y en los centros turísticos. Todas las combinaciones de lugares y personas son llevadas al papel amate, sean como testimonios propios o bien transmitidos. En consecuencia, las imágenes plasmadas en sus "historias" van sin mayor trámite al repertorio de su memoria social. A partir de su alfabeto visual, los artistas nahuas comunican lo cotidiano de la frontera México-Estados Unidos, en esta forma el catálogo de pinturas en papel amate se enriquece como se multiplican sus intentos de pasar la línea o sus promesas de retorno. El logro de estos artesanos es la elaboración de imágenes ya universales que no necesitan de intermediarios ni intérpretes.



### *Cementerio en Tijuana*

Marcial Camilo (San Agustín Oapan), 2004.  
Tinta china sobre papel amate, 60 x 40 cm.



*Danza de maromeros*

Nicolás de Jesús (Aymeyaltepec), 2001.  
Aguafuerte y aguatinta sobre papel amate, 65 x 40 cm.



*The Subway (El metro)*

Nicolás de Jesús (Aymeyaltepec), 1993.  
Aguafuerte y aguatinta sobre papel amate, 55 x 66 cm.